

CHICAS TRISTES

¿Por qué están tristes las chicas?



Fernanda Tovaar.

IÑAKI LUIS FAJARDO

MARÍA ARANDA OLIVARES

La directora mexicana Fernanda Tovar compite en Horizontes Latinos con su ópera prima *Chicas tristes*, que fue premiada en el Festival de Berlín por partida doble. Para ella, “estrenar en un festival como Berlinale ya era un sueño. Ninguno de

nosotros estaba pensando realmente en ganar. Fue una confirmación de que habíamos hecho las cosas bien y de que la película estaba conectando con el público”, comparte la cineasta. Además, el premio consecuente de haber ganado es aún más grande: “conseguir distribución en muchos países y que

la película haya podido viajar tanto y que siga viajando”, afirma Tovar.

El film, se centra en la relación de dos amigas íntimas, La Maestra y Paula, que son las mejores nadadoras de su equipo. Un incidente en una fiesta pone su relación en peligro. La Maestra nota que algo en su mejor amiga ha cambiado: está triste. Cuando la ver-

dad sale a la luz, ambas se enfrentan a una decisión imposible: ¿hacer justicia o guardar silencio? Para Tovar, es ahí donde radica el dilema: “hay opiniones enfrentadas sobre si lo que hace el personaje está bien o está mal. Durante el rodaje discutíamos mucho sobre ello. Por ejemplo, a Rocío le costó mucho hacer esa escena porque sentía que lo que estaba haciendo su personaje estaba mal. Para ella, en cierto modo, estaba traicionando a Paula”. Cabe recalcar que la acción de *La Maestra* es bienintencionada; su único propósito es ayudar a su amiga íntima y encontrar a alguien que la pueda ayudar. Sin embargo, en la película, nunca estuvo la intención de “decir si eso está bien o está mal. Queríamos mostrar la complejidad del asunto y las preguntas que se hacen los personajes, y que esas mismas preguntas se las hiciera el espectador: ‘¿Yo qué haría? ¿Se lo contaría? ¿No se lo contaría? ¿La presionaría para que hablara?’”. A partir de ahí, la ópera prima de Tovar abre una conversación sobre las víctimas, el género y el derecho a decidir.

La decisión de que *Chicas tristes* se desarrolle dentro de un club de natación, una comunidad cerrada, no es casual. Para Tovar era importante reflejar que pertenecen a un grupo: “no sería lo mismo que esto le sucediera con alguien con quien nunca va a volver a encontrarse. Creo que algo de lo que no hablamos suficiente cuando se dan este tipo de situa-

ciones es qué ocurre con los espacios y con los sueños de las mujeres”. Quizás, lo más obvio sería que Paula renunciara, que dijese: ‘salgo del grupo para no tener que encontrarme en situaciones incómodas’ pero, entonces, Tovar se cuestiona dónde está la justicia de todo ello, “¿por qué somos siempre las mujeres quienes tenemos que renunciar?”. Además, era importante que las protagonistas persiguieran un sueño, en este caso irse a Brasil con el equipo, y que ese sueño también estuviera en riesgo a partir del suceso.

¿Y por qué llamar a sus protagonistas chicas tristes? Precisamente para eso, para que el espectador se plantee desde un primer momento ‘¿Por qué están tristes las chicas?’. Para la cineasta, tiene que ver “con una tristeza que a veces tenemos las mujeres y que puede ser medio secreta, como un vínculo subterráneo. Mientras crecía, a veces sentía que mi madre estaba triste, que mis tías estaban tristes, y no entendía muy bien por qué. Creo que existe una especie de pacto femenino secreto: sabemos que a veces pasan determinadas cosas, pero no siempre se las quieres contar a alguien. O se las cuentas únicamente a tus amigas y se convierte en una especie de secreto compartido. Más que hablar de una tristeza evidente, para mí la película habla de esa tristeza compartida y secreta”.

LA PERRA

M. A. O.

La directora chilena Dominga Sotomayor regresa a Horizontes Latinos tras competir en 2025 con *Limpia*. En 2020 codirigió con Carla Simón *Correspondencia* (Zabaltegi-Tabakaleira), premio al mejor cortometraje latinoamericano en Mar del Plata. Su nueva película, *La perra*, estrenada en la Quincena de Cineastas de Cannes, nos traslada a una remota isla del sur de Chile y cuenta la historia de Silvia, una mujer que vive junto a su pareja y se gana la vida recolectando algas. La llegada de Yuri, una cachorra abandonada, despierta en ella un deseo de ser madre que había permanecido reprimido durante años. Pero la desaparición del animal reabre un trauma de su infancia que la obliga a enfrentarse a un pasado que nunca ha conseguido superar.

El film, adaptación de una novela de Pilar Quintana ambientada originalmente en Colombia, encontró en la isla de Santa María el escenario que Sotomayor buscaba. El productor Fernando Bascuñán explicó durante la presentación, a la que la cineasta no pudo asistir por su reciente maternidad, que el equipo emprendió un viaje de investigación por el sur del país hasta llegar, “de forma un poco accidental”, a una isla prácticamente desconocida y

En busca de la isla perdida



La perra.

sin infraestructura turística. “No había hoteles ni cabañas y el ferry solo funcionaba determinados días de la semana”, recordó.

La naturaleza también fue determinante para construir la identidad visual de *La perra*. El director de fotografía, Simone D’Arcangelo, compartió que el equipo buscó referencias en la pintura y trató

de filmar el paisaje de una manera “más visceral”. La intención era que la imagen reflejara también los dos mundos que conviven en la película: el de Silvia y el de Yuri. “Pensamos la imagen desde la mirada del perro y desde la de la protagonista. Son dos mundos diferentes y queríamos que esos dos personajes también se reflejaran visualmente”, explicó.

Uno de los mayores retos del rodaje fue trabajar con Yuri, una perra rescatada de un refugio que no había sido entrenada para actuar. Manuela Oyarzún, que interpreta a Silvia, confesó que apenas tuvo tres o cuatro encuentros con ella antes de comenzar el rodaje. La intención era precisamente encontrar un animal que conservara “un instinto más

inmediato” y que no estuviera excesivamente domesticado.

El proceso obligó a la actriz a cambiar su manera de trabajar. Durante los primeros días, Yuri se escapaba detrás de las vacas o los caballos y el equipo tenía que detener el rodaje y esperar a que regresara. “Ella tenía sus propios tiempos”, recordó. Para la actriz, esa experiencia terminó siendo uno de los mayores desafíos de su carrera: “Fue el trabajo más difícil, pero también la experiencia más hermosa que he tenido como actriz: dialogar con un instinto y no con una razón o con un intelecto”.

La perra llega en un momento de especial reconocimiento internacional del cine chileno. Para Bascuñán, este auge responde a un proceso construido durante décadas y basado en la colaboración. “Creo que existe una confianza que se ha generado y construido dentro de la industria cinematográfica chilena durante los últimos treinta años”, señaló. *La perra* es fruto de esa colaboración entre distintos territorios, concretamente Brasil y Chile. Para él, esa capacidad de colaboración es también una forma de proteger y hacer crecer el cine latinoamericano: “Creo mucho en la cohesión que se pueda generar en Latinoamérica y en construir un cine que borre las fronteras”.